

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre..... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

AROLAS

Eramos cuarenta ó cincuenta personas á lo más. Bien es verdad que á aquella hora—las seis de la mañana—y con aquel frío—era muy poco agradable pasear por la estación.

El gobierno se había creído dispensado de ir á recibir al héroe de Joló.

El elemento oficial brillaba por su ausencia. Ni siquiera el obispo de Sión, que va á todas partes, se había tomado la molestia de madrugar aquella mañana para permitirse el honor de estrechar la mano del general Arolas.

Eramos cuarenta ó cincuenta personas á lo más... Algunos viejos progresistas, capitaneados por el doctor Esquerdo, cuatro ó cinco amigos particulares del general y la redacción en masa de *El País*.

Sin previo acuerdo, sugestionados todos por una misma inspiración, saludamos la entrada en agujas del convoy con un grito de entusiasmo.

—¡Viva el general Arolas!

El héroe de Joló descendió del vagón, con el ros en la mano, saludándonos, algo sorprendido de aquella ovación por él no esperada.

Tengo aún viva la impresión que me produjo la presencia de aquel hombre.

El general Arolas representaba por aquel entonces de cuarenta á cuarenta y cinco años de edad; tenía la cabeza y la barba completamente blancas, la tez rosada, como la de una muchacha, la mirada enérgica, la apostura gallarda y varonil... Parecía prematuramente envejecido. Pero á pesar de sus canas, había en aquel hombre un no sé qué de juventud y de fuerza que atraía y enamoraba.

Todos nos disputábamos el honor de ser los primeros en estrechar las manos del héroe—unas manos finas y pequeñas como las de una dama.

Calmada la efervescencia de los primeros momentos, el doctor Esquerdo comenzó á hacer las presentaciones.

Y aún recuerdo las palabras de entusiasmo con que el general Arolas saludó nuestra presencia.

—Estoy demasiado conmovido para poder hablar, y no encuentro palabras con que expresaros mi agradecimiento.

Yo no puedo corresponder á las demostraciones de afecto con que me habéis honrado, sino ofreciéndos que ahora como siempre sabré cumplir con mi deber poniendo mi espada á disposición de la patria y la libertad.

Las palabras de Arolas, de tan sencilla y hermosa elocuencia, fueron celebradas por nosotros con estruendosas demostraciones de entusiasmo.

Y allá se fué el héroe de Joló en el coche del doctor Esquerdo, saludado por los escasos amigos que habíamos ido á recibirle.

**

El general Arolas se halla actualmente en Pinra del Río, defendiendo la trocha de Artemisa-Mariel.

No haya cuidado que Maceo logre atravesar la línea ocupada por el héroe de Joló.

Arolas, cuyas palabras tienen siempre la elocuente energía de las grandes arengas, lo ha dicho recientemente:

«El paso de la trocha por el enemigo, lo consideramos los soldados á mis órdenes y yo, como si un desalmado á nuestra presencia tratase de atropellar á nuestras madres.»

Y recordando estas palabras y aquellas que nos dirigiera hace tiempo, á su llegada á Madrid, se renueva nuestro entusiasmo, y nos dan ganas de gritar:

—¡Viva Arolas, el caudillo de la patria y de la libertad, el defensor de todas las causas nobles!

Miguel Sawa.

LA DERROTA DE SHYLOCK

Gritar ¡viva España! ¡viva el patriotismo español!, porque el empréstito haya sido cubierto, es exagerado, quizás ridículo—seguramente torpe. ¡Viva España! por la fastuosidad de su historia, ¡viva España! por su representación gloriosa en la vida de los pueblos, ¡viva España! porque es cuna de nuestros hijos y sepulcro también, camposanto, campo sagrado de nuestros padres—y ¡viva el patriotismo español! —el patriotismo español que se desangra en la manigua, que gime en los hospitales militares y en los sollados de los buques de Comillas, el patriotismo español que sonríe á la muerte y grita ¡adelante! cuando avanzar significa fenecer, entrar de lleno en lo tenebroso...—el patriotismo español, que más inmortal que el ténix de las leyendas, no há necesidad de vanas resurrecciones—porque vibrante y de pie, eternamente de pie, es el más seguro de nuestros baluartes y como el alma misma de la nación española.

¡Loada sea, sin embargo, la determinación gubernamental sugerida por la opinión de acudir á un empréstito entre nosotros para hacer frente á las necesidades de la guerra, porque en el eruentísimo vía-crucis que el infame destino nos obliga á recorrer, el gesto de pedir, de tender la mano, aparte de que no es todo lo gallardo que fuera de desear, no es tampoco el que más conviene á la tradición de un pueblo en el que una reina vende sus joyas para que un radiante aventurero ténido en opinión de loco, descubra á América y complete con ello las perspectivas de la humanidad. ¡Pedir, pedir!—Se pide cuando no se tiene. Se pide sobre todo cuando no se puede hacer otra cosa y que el suicidio repugna al instinto de conservación. Mientras no, pedir es dimitir—y es olvidar—y es cesar de querer. Es un acto de insensatez. Es la demencia.

¡Ah, esos pobres ricos de la banca cosmopolita, esos financieros de presa, ¡cuán grande su desengaño! ¡Ha-

ber tenido al alcance de sus garras el vellocino de oro y haberlo dejado escapar! ¡Una libra de mi propia carne, Shylock, por un puñado de escudos! ¡Toda la renta de Aduanas, Shylock, si consientes en ayudarme, momentáneamente á vivir! ¡Mi sangre—y la cal de mis huesos—y mi salvación ante la historia, si no me desamparas! ¡Ten piedad de mí, Shylock, de mis hijos que mueren por defenderme, de mi pasado que aumenta las garantías que te ofrezco de mi porvenir y de mi gloria que están al alcance de la mano!

¡Oh padre Shakespeare!

**

Y sin embargo, ¡oh cándidos descendientes de Sem!, ¡oh pobres banqueros de presa!, el empréstito se hizo y fué cubierto enseguida con *superabundancia* considerable, á pesar de todo y contra todo, á pesar de ustedes y contra ustedes, porque ¡oh ingenuos detentadores del oro humano! el sol alumbra porque es el sol, y la nación saldrá de sus conflictos porque se llama España.

¡SIEMPRE ASÍ!

En dirección á opuestos hemisferios, embarcan á millares los heroicos soldados de la Patria que van, por ella, á derramar su sangre.

Por entre la apiñada muchedumbre que presencia el embarque y que prorrumpe en vitores y vivas,

á los acordes de la marcha «Cádiz», avanzan sonrientes los soldados mostrando la entereza de carácter,

que es patrimonio sólo de la raza que dió vida á Pelayos y Guzmánes,

acallando el pesar de la partida con alegres canciones populares,

¡El más puro y patriótico entusiasmo es sólo allí, la nota dominante!

Ante tal espectáculo se olvidan de la tremenda lucha, los azares.

Y el legítimo orgullo que sentimos, por el esfuerzo colosal, gigante,

de que España está dando claras pruebas, traducimoslo al punto en esta frase:

«¡Mientras exista España es imposible que deje ni un momento de ser grande!

José Rey Rivadeneira.

QUISICOSAS

En Cuba, según cuentan, á un soldado una bala perdida le ha matado.

Y otra bala perdida, también á un cabo le quitó la vida.

Por lo mismo el sargento Recaredo les tiene á las pérdidas mucho miedo.

Vicente Rubio.

DON QUIJOTE



¡A MORIR LOS CABALLEROS!
(Casi parodia del cuadro *Los Comuneros de Castilla*.)

Ayuntamiento de Madrid

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

CONCIERTO DE GRANDEZAS

Los arrestos de la nación han sido más fuertes que la pusilanidad del gobierno.

Ya nadie desconfía, todos esperan en un mañana cercano, inmediato.

El país se examina y se encuentra fuerte, lo bastante fuerte para vencer los conflictos actuales y poder afrontar las perfidias del porvenir.

La impaciencia, el afán de concluir se manifiesta en todo y en todos, y ya se nos hacen insoportables las demasías de las cuadrillas de Maceo, Gómez y García, y ansiamos que llegue el momento de imponerles el castigo equivalente a su culpa, y ansiamos que llegue el momento de limpiar los campos cubanos, de desinfectar la isla de insurrectos.

El ansia es idéntica en Cuba que en la Península: Los voluntarios se ofrecen a millares en la isla, pidiendo un puesto de honor, de peligro, en la campaña. Peninsulares y cubanos todos son unos y uno el propósito que los alienta: concluir, concluir pronto con esas cuadrillas de salvajes que afrentan a la civilización y abochornan a España.

Es grande, tan grande que satisface las más descontentadizas exigencias de nuestro orgullo nacional, la noble conducta de los voluntarios cubanos herederos legítimos y directos de aquellos heroicos españoles que en un ayer todavía no muy remoto domaron el mundo y pasearon toda la tierra y por todos los mares entre el humo y el estruendo de la pólvora y el centelleo de sus aceros el pabellón victorioso de España. Estos hoy, como aquellos ayer, marchan, no importa donde, abandonando—no por apremios de la ley, si por mandato del patriotismo—familia, posición social, comodidades, todo cuanto tienen; y allá van porque la patria necesita del esfuerzo de sus hijos y los reclama.

¡Bien haya el voluntario cubano defensor de los intereses de España!

LOS PROTECTORES

Hay, lector, quienes tienen el prurito de pasar por personas importantes, lo cual es siempre cómodo y bonito; decir no necesito si yo desprecio a tales petulantes. Porque ¡dígame usted lo que se saca, con que le hagan a uno reverencias y le aguanten un rato de matraca!... Pero, no hay que tener intransigencias. Como algunos les da por ser *gominolos*, y a otros por hablar mal de un compañero, y a otros por sentar plaza de gracioso ó por armar camorra al mundo entero, en cambio otros señores se contentan con decir:—¡Don Fulano y don Zutano, los dos entre sus íntimos me cuentan! ¡Si á usted quisiera yo darle la mano!— ¡Habla usted, por ejemplo, de Sagasta? Pues en el mismo instante, el señor importante le llama al orden, y le dice:—¡Basta! ¡Con ese tengo yo mi agarradera! ¡Puede avisarme usted cuando usted quiera!— y luego se le avisa, y contesta:—Es difícil ese empeño, porque para eso es condición precisa la de ser de Sagasta amigo y dueño! Y aunque me estima Práxedes de veras y ya me ha dicho *¡Pide lo que quieras!* el caso es que... no puedo acometer la empresa con denuedo... Pues otro, á quien usted jamás asedia y es amigo de un cómico barato, ya le aconseja á usted que en cualquier rato le escriba una comedia, y añade:—¡Nada, chico! La escribes, me la das, yo le hablo á Vico; si quieres tú que te corrijan algo, te quita Echegaray lo más pedestre; la estreno, veo á Hidalgo, y luego tú... ¡derrochas el trimestre!— Usted la escribe, dicen que es muy buena y... ¡nada, la comedia no se estrenará! ¿Quiéres usted licenciarse de abogado? Pues, no falta quien diga:—¡Eso son bromas! ¡No hay que haber estudiado!... ¡Con que yo le hablo á D. Augusto Comas!— Y, con tal evidencia, va usted á examinarse tan valiente, ¡y, al irse á *licenciar*, le dan *licencia* para que se examine nuevamente!... ¡Señor, tú que lo ves! ¡A estos farsantes, hazles ya que depongan su arrogancia! ¡Y haz que sólo parezcan importantes los que tengan muchísima importancia!

Ricardo J. Catarineu.

LANZADAS

Otro menos... ¡y van siendo ya tantos! D. Antonio María Coll y Puig, el fundador propietario de *La Voz Montañesa*, de Santander, ha muerto. Coll y Puig era un espíritu fuerte, que dedicó todas las energías de su vida á la defensa de la República. Descansen en paz nuestro ilustre correligionario y reciba su distinguida familia, así como la redacción de

La Voz Montañesa, la expresión de nuestro sentido péame.

El empréstito nacional se ha cubierto con gran exceso.

¡Buena plancha, Sres. Raul, Zabulón y compañía!

Vuelve á hablarse de la provisión de la cátedra del Conservatorio, vacante por la muerte de Teodora Lamadrid.

Nosotros votamos porque se provea en el Sr. Castelar.

Porque para enseñar declamación no encontramos actriz que pueda hacerle la competencia.

El Ayuntamiento de Cartagena ha decidido bautizar con el nombre de *Sagasta* la calle de las *Jabonerías*.

Muy bien hecha la elección.

Para el jefe liberal no hay obsequio más cabal que... darle algo de *jabón*.

A pesar del miedo del gobierno, el pueblo español ha dado una nueva prueba de su virilidad y patriotismo con motivo del empréstito.

Y es que, hay que desengañarse, en España la masa es buena.

Los que son *pésimos* son los que hacen los *pasteles*.

«Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.»

Y si no que lo diga el marqués de Lema.

Gracias á su admirable dirección, el correo de la Península tarda solamente diez días en llegar á Baleares.

¡Vamos! que ese correo *bate el record* al galápagos más ligero.

Según los últimos partes va muy bien lo de la guerra. Ahora, amigo Castellano, ¡durol á presentar las cuentas.

Según telegramas de Zaragoza, el marqués de la Vega de Armijo ha hecho importantes declaraciones en un banquete con que le han obsequiado los liberales aragoneses.

¡Vaya! ¡Vaya!

¿Pero qué tendrán nuestros *personajes* que sólo hacen importantes declaraciones después de comer fuerte?

El conde de Montarco insiste en dejar la alcaldía. Conservadores de la clase de cesantes, ¡sus! y á ella.

De un periódico:

«El general Martínez Campos ha felicitado con gran entusiasmo al Sr. Cánovas por el resultado del empréstito.»

¿De veras?

Pues no lo entendemos.

Porque á quien debía felicitar el héroe del Zanjón era á su propia persona.

Porque él, el caudillo de Peralejo y de Coliseo, es el responsable de que se hagan estos empréstitos.

Nuestro querido amigo el director de *Las Dominicales* ha sido condenado á tres años de presidio.

Hay que reconocer que el jurado también suele equivocarse.

El cónsul Lée se ha marchado con licencia á su país. ¡Estamos de enhorabuena si se queda por allí!

Libros:

La biblioteca de *La Irradiación* ha publicado un folleto titulado *Origen de todos los cultos*, original de don Fabián Palasi.

Este folleto, de lectura interesantísima, se halla de venta en la sucursal de *La Irradiación*, Fuencarral, 106, al precio de 50 céntimos.

LA VUELTA DEL RECLUTA

Pepe López salió de su pueblo.

Salió de su pueblo Pepe López enamorado de una triguera hermosa, de nariz aguilera, abultado pecho, esbelto tallo, ojos hermosos y apasionados que tenían la transpa-

rencia de las aguas cuando se mira en ellas la luz del día á través de las frondas del bosque; la voz dulce, gentiles andares, buenas costumbres, pies menudos y corazón al parecer enamorable.

Lejillos, un poco lejos del pueblo, se vieron la vez última.

El iba con un traje de rayadillo. Ella sustentaba en la amplia cadera el cántaro y le miraba con sus ojazos garzos como con ansias de comérselo.

—¡Pepito de mi alma! ¡Para ti es todo mi corazoncito! ¡Te quiero más que á las entretelas de mi corazón! ¡Ay! ¡Vidita mía! ¡Si supieras lo que te quiero!...

El no sabía lo que le pasaba.

Al ver aquella garrida moza, al oírla, le temblaban las piernas, se le turbaba el habla, no sabía qué pensar ni qué decir. Se le caía la baba y se hubiera quedado allí como una estatua, todo confuso y atónito, si ella no rompiera el silencio.

—¿Sabes lo que te digo? —la dijo lo pronto á la novia.

—¡Habla! ¡Si no reventas!... repuso la novia.

—¡Que te quiero más que á la Pilarica; y si los insurrectos me matan, maldita sea el alma suya! Pues... me moriré diciendo que—esto muy bajito—que bendita seas y bendita la hora en que viniste al mundo y benditos esos ojos que echan lumbre y bendita... que ¡en fin! no sé lo que me bendigo.

La despedida fué larga.

El cántaro de la moza no acababa de llenarse nunca. Corría sin cesar el agua.

Se despidieron. ¡Dios sabe cómo! Ella no sabemos si lloraba. El vertía lágrimas como un chiquillo de la escuela...

La noche era oscura.

A un lado y á otro de la carretera, los árboles corpulentos erguían sus opulentas copas, mecidas por el viento impetuoso.

Más allá, á derecha é izquierda, veíanse los campos agostados, yermos, sin más flores que las amapolas, símbolo de la vergüenza que presenta el rubor de sus mejillas ante la luz meridiana con la candorosa inocencia del pecado que se confiesa á voces.

Volvióse Pepe.

Le esperaba su madre, una viejecita incomparable, de albo cabello, sonrisa cariñosa, vista penetrante, de ojos negros, menuda, pequeña en la física estatura, grande por el corazón y por el alma y por la imposición del carácter.

Cenó con ella ¡por última vez!... según él pensaba. Hablaron entonces poco. Los grandes sentimientos tienen la taciturnidad por religión imprescindible. Se despidieron en breve, con abrazos y besos... ¡muy largos!

Al amanecer los cornetas llamaron á los soldados: Pepe López había dormido poco, porque había querido—y lo consiguió—poner un tiesto de flores en el balcón de su novia, muy majo y el más bonito del pueblo.

La despedida de la madre fué muy triste. Los dos lloraron como chiquillos...

Pasó algún tiempo.

El recluta ha vuelto á la aldea. Viene con una pierna de palo, muchas cruces, varias condecoraciones, una pensión más que molesta, ciego de un ojo y... además con la cruz laureada de San Fernando.

Busca á la moza que le despidió en la fuente.

¡Empeño inútil!

Se ha casado con un quinto que se libró de ir á la guerra por su dinero!

¡Empeño vano!

—Nadie—dice á la que le dió el ser—nadie se acuerda de uno en estos casos más que dos madres.

—¿Quiénes?—le pregunta la viejecita abrazándole.

—¿Quiénes han de ser? Tú y... á veces España!

José Miralles y González.

CERTAMEN PATRIÓTICO

Lema de las composiciones recibidas durante la anterior: *¡Sé constante y vencerás!*

Patria y gloria.

Sabe vivir con honra, pero no vivir sin ella.

La vida por la patria.

Por no ajustarse á las bases del Certamen y venir firmadas, quedan fuera del mismo las composiciones siguientes:

Un soneto firmado por D. Lino Amuebla; otro ídem por don José Fau, y un soneto sin lema, cuyo primer verso dice así:

«Orlada de laurel está tu frente.»

En los próximos números continuaremos dando cuenta de las composiciones que recibamos destinadas al Certamen.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ,

Villegas, 118.—HABANA.

IMPRENTA DE DIEGO FACHECO LATORRE